

AL LECTOR

A quien con atención considerase el estado a que han venido algunas partes de la Medicina tan bajo y miserable, no le parecerá novedad escribir esta parte de Álgebra en lengua vulgar, aunque tan encarecida haya sido entre los antiguos y sabios Médicos: porque de desamparada de los doctos y letrados, ya no la tratan sino pastores, o labradores rústicos, o mujercillas, que a falta de otro entretenimiento para vivir, se entra por este portillo, o por mejor decir, corral sin puerta: y lo que peor es, se salen con ello, pretendiendo examen, y alcanzándole, sin que ningún buen entendimiento perciba como se les puede conceder, ni concedido, como puedan sin entrenamiento ni arte salir con el fin que se pretende en casos tan dificultosos como en esta materia se ofrecen, sino es a caso, o errando.

De manera, que ya es fuerza, pues de los Médicos ni hombres doctos nadie quiere poner en este ministerio las manos, dar a los que no lo son, orden y modo como no sean tan ignorantes en todo lo necesario, para conseguir el fin que se pretende en enfermedades tan graves como lo son.

Y así pienso que con buen ánimo considerase este trabajo y buen celo mío, me tendrá por disculpado, pues la necesidad obliga a escoger del mal lo menos, acomodando el lenguaje y estilo a la traza y ingenio de los que figuren en esta parte de Álgebra, dejando para los doctos y sabios Médicos, la decisión de cuestiones y dificultades, y la interpretación de lugares oscuros y dificultosos de Hipócrates, y de los mas Médicos antiguos, que de lo uno y lo otro no hay menos que en la mas dificultosa parte de la Medicina, pues aquí no es nuestra pretensión mas, que enseñar con breves y claras palabras, lo que todas las decisiones de dificultades de lugares oscuros está resuelto y averiguado, para que con esta noticia, sin mas disputa, se sepa como se han de poner las manos en lo quebrado, y desconcertado de los huesos, conforme a las diferencias y modos de quebraduras y desconciertos: y de que artificios y instrumentos se puede y debe aprovechar: y con que remedios y medicinas socorrer a los dichos males, y los accidentes de ellos suelen proceder sin confundir los ordinarios ingenios, en lo uno ni en lo otro, con mas disputas y dificultades que sola la verdad y razón apurada en cada cosa.

Plegue a Dios sea de tan buen efecto como es mi deseo para el bien de la República.